

I Congreso Iberoamericano de Filosofía

21 a 26 de septiembre de 1998, Cáceres-Madrid

TERESA RODRÍGUEZ DE LECEA

Instituto de Filosofía del CSIC

El Congreso Iberoamericano de Filosofía se convocó como resultado de una dinámica iniciada desde hace ya varios años y que, afortunadamente, parece imparable. En 1987 tuvo lugar en Toluca el Congreso Nacional de Filosofía en México. A él asistieron como invitados diferentes profesores españoles y allí nació la idea de una *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, que puso a trabajar en colaboración no sólo a diversas personas sino a instituciones de ambos lados del Atlántico; y su fruto ha sido, además de la publicación de 16 volúmenes, que continuarán hasta 34 de próxima aparición, haber servido de ocasión para el conocimiento personal y la colaboración intelectual de un número creciente de filósofos de habla hispana. Como fruto de esa necesidad de encuentro y del afán de debatir los temas comunes surgió unos años más tarde la convocatoria de este Congreso.

Han sido numerosas y significativas las instituciones que han suscrito la convocatoria: además del Instituto de Filosofía del CSIC, del Instituto de Investigaciones Filosóficas de México y del Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires, una por cada país convocante: Universidad Complutense de Madrid, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Nacional de Colombia, Universidad

de Chile, Universidad de San Marcos de Lima, Universidad Simón Bolívar de Venezuela, Universidade do Minho de Braga en Portugal, Universidad de La Habana y Universidad de Buenos Aires. Tras la decisión de que este primer congreso se celebrara en España en un año tan significativo como el de 1998, la organización corrió a cargo del Instituto de Filosofía del CSIC, de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad de Extremadura. Las sedes, asimismo, fueron dos: las sesiones de los dos primeros días tuvieron lugar en Cáceres, en el Centro Cultural San Francisco, y más tarde el Congreso en pleno se trasladó a Madrid a la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, donde se clausuró. Hay que hacer mención de la organización administrativa puesto que los asistentes, casi un millar, superaron con creces las primeras expectativas, lo cual hizo verdaderamente complicado en ocasiones el manejo de la organización material de la reunión, que, sin embargo, se desempeñó impecablemente.

El contenido académico corrió a cargo de un Comité internacional y plural en cuanto a las disciplinas representadas formado por Reyes Mate (España), Juliana González (México), Osvaldo Guariglia (Argentina), Olbeth Hansberg (México),

Manuel Maceiras (España), José Luis Molinuevo (España), Javier Muguerza, (España), León Olivé (México), Miguel Ángel Quintanilla (España) e Isidoro Reguera (España). Este Comité, a la hora de elegir los ponentes y la composición de las Secciones, decidió utilizar como criterios la representatividad y el equilibrio geográfico, renunciando ellos mismos a figurar como tales y reservándose únicamente el papel de moderadores. En cuanto a las comunicaciones, se dejó abierta la posibilidad de presentación salvando un determinado nivel de calidad, baremada por diferentes grupos de ascesores.

Todo ello da idea de la magnitud de esta convocatoria, y dejamos aquí constancia de su éxito, que si en un principio pudo sorprender, bien mirado no era tan raro el hecho de que mil filósofos de habla española y portuguesa estuvieran deseando encontrarse para debatir una serie de temas comunes que, desde hace tiempo, están presentes en nuestras sociedades, pero que han encontrado mal hasta la fecha su foro de discusión. Es algo que viene de lejos y que por lo menos en alguna medida se gestó ahora hace cien años, en el famoso «Desastre» del 98. Allí nació una nueva manera de mirarse mutuamente, desde uno a otro lado del Atlántico, que se continuó con la venida a la península de quienes serían importantes constructores de un pensamiento a la vuelta a sus países americanos, como fueron Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña; y que dio un paso fundamental en la construcción de esa comunidad durante el trágico episodio de los filósofos del exilio español de 1939 que son, desde luego, historia americana, pero no dejan de ser historia española. Y así, en un desgraciado y terrible suceso como fue el éxodo de más de la mitad de la universidad española, podemos descubrir la piedra básica de la construcción de esa comunidad filosófica de la que hoy tanto hablamos.

Es cierto que esta reunión se ha hecho eco de una serie de problemas que van más allá de los planteamientos puramente técnicos en una reunión de filósofos, y ello es fácil descubrirlo a través de las diferentes aportaciones que allí se hicieron.

Abrió el Congreso una intervención de Pedro Laín Entralgo en la que expuso la imprescindible imbricación entre la Filosofía y la Ciencia desde el comienzo de la Edad moderna, en particular con la figura de Leibniz, siendo esta relación creciente hasta nuestro siglo xx que ha visto consagrarse la Filosofía de la Ciencia como disciplina filosófica fundamental. En la misma sesión Luis Villoro abordó la pregunta de fondo del Congreso: «¿Es posible una comunidad filosófica iberoamericana?». Expuso de manera sistemática los problemas que tiene esa idea, porque para su existencia real no basta con la propuesta de una tal comunidad, aunque posea de adelanto la gran ventaja de una misma lengua. Pero es preciso que ese vehículo por excelencia de la actividad filosófica que es el lenguaje refleje unas mismas preguntas, unas mismas inquietudes y unas vías comunes de posibles soluciones. Se trata más bien de alertar sobre la atracción engañosa de los foros filosóficos, centroeuropeos para los españoles, anglosajones para los americanos, que por su gran desarrollo y capacidad, han producido entre nosotros una actividad filosófica de mera repetición, de análisis de lo que otros piensan, pero no una auténtica actividad de pensar, formular e intentar resolver los propios problemas. La tensión se produce entre ambas posibilidades: el afán de universalidad no puede alejar de lo propio; pero, al mismo tiempo, la preocupación por lo propio no puede producir el cierre del horizonte de manera que no se vea más allá de las fronteras. Esos dos son los peligros opuestos: la alteración y el ensimismamiento del filósofo. Con estas dos intervenciones iniciales quedaban planteados los dos puntos bási-

cos que deben tejerse cuidadosamente en la discusión.

En la sesión plenaria de la mañana del segundo día tuvo lugar la intervención de José Saramago, a quien muy pocos días más tarde iba a concederse el Premio Nobel de Literatura, y que explicó su propia visión de la posibilidad de comunidad iberoamericana, argumentando que España y Portugal deben todavía pasar por una catarsis moral, que Europa en general, sin afán de autoflagelación, debe reconocer sus graves errores históricos y, sobre todo, apearse del pedestal de excelencia sobre el que ella misma se ha colocado. Si Europa tiene hoy sentido es, precisamente, como entidad moral. Como continuidad de aquel descubrimiento de América que tuvo lugar hace quinientos años, «Descubrámonos los unos a los otros» es el título de su propuesta como programa para los nuevos tiempos que se avecinan. Y que, entre los socialismos pervertidos y los capitalismo perversos, España y Portugal encuentren la vocación de Sur que han traído reprimida.

Trasladado el Congreso a Madrid para celebrar su segunda tanda de sesiones, el profesor Mario Bunge, que no pudo asistir pero que envió su conferencia, aportó un texto deliberadamente provocador contra la inmensa mayoría de la filosofía que se enseña hoy en día. Mantuvo la falsedad del enunciado de la muerte de la filosofía, atribuible a autores como Nietzsche, Wittgenstein o Heidegger, quienes, pregonando su muerte, se dedican sin embargo a ella, lo cual hace de ellos seres claramente inmorales. Bunge propone una filosofía abierta a los conocimientos reales: actual, que no sea impostora, que sea clara, que fomente la crítica, que sea iluminista, que resulte interesante, que sea compatible con la ciencia y que no divague. De esa manera la filosofía reúne y refuerza sus características de siempre, y rechaza el «pensamiento débil», que «echa por la borda vein-

ticinco siglos de esfuerzo por salir de las tinieblas».

Lamentablemente la intervención del brasileño Osvaldo Porchat no pudo tener lugar por una inoportuna enfermedad, y en la última sesión de clausura, el profesor José Luis Pinillos habló sobre «El origen de las dos culturas y el pensamiento iberoamericano», y Francisco Miró Quesada cerró esta serie de lecciones magistrales con una conferencia acerca de la «Comprensión de caladura y comprensión estructural». Ambos, desde distintos ángulos, coincidieron en señalar la evolución del humanismo como sostenedor de una posible filosofía común.

Las intervenciones en las Secciones temáticas se ordenaron en grupos de tres conferencias, moderadas por uno de los convocantes, y en ellas se presentaron cuestiones sobre 18 disciplinas filosóficas en las que no era difícil rastrear los criterios de los volúmenes de la Enciclopedia Iberoamericana, tanto en lo que toca a la división de disciplinas como a los nombres de los participantes. Los ponentes de las Mesas habían sido seleccionados en virtud de su excelencia profesional, buscando también la diversidad geográfica que permitiera conocer, al mismo tiempo, un panorama amplio de las cuestiones expuestas. Aunque es imposible reseñarlas con detalle por su elevado número, sí hay una palabra a decir de cada una.

En la Sección de Estética, que moderaba José Luis Molinuevo, hablaron Ramón Xirau sobre «El futuro de la Estética», Mario Presas sobre «El arte como saber» y Diego Romero de Solís sobre «El miedo y la sensibilidad».

En la Sección de Ontología y Metafísica, moderada por Juliana González, Juan Manuel Navarro Cordón tuvo una exposición sobre «Sentido hermenéutico de lo trascendental», como relación entre el individuo y el mundo y rechazando la visión onto-teológica; José Antonio Robles habló sobre «La noción de espacio en los pensadores atomistas, Epicuro y Lucre-

cio», y Jorge Gracia tuvo una intervención polémica acerca de «Metafísica y ontología: naturaleza y tarea».

Miguel Rojas Mix moderó la Sección de Filosofía del Lenguaje, en la que intervino Juan José Acero sobre «La relación entre el lenguaje y la realidad, Wittgenstein y Kripke», además de Marcelo Dascal sobre «El nicho ontológico de la pragmática», y Alejandro Herrera, que habló sobre «La metáfora en la teoría del significado».

En la siguiente Sección, de Filosofía Política, Ignacio Sotelo moderó las intervenciones de Manuel Antonio Garretón, Carlos Vilas y Fernando Quesada que debatieron sobre democracia, sociedad civil y cultura política, diferente en cada comunidad. Vilas puso sobre el tapete la tensión entre «Ciudadanía política y exclusión social», Garretón habló de la dificultad de establecer la distinción entre «Lo privado y lo público», y Fernando Quesada se preguntó sobre la «Existencia de una cultura política».

La Sección de Filosofía de la Mente tenía como subtítulo «El desafío de Brentano». Fue moderada por Olbeth Hansberg y en ella participaron Eduardo Rabossi, que disertó sobre «Intencionalidad y la psicología del sentido común»; Carlos Moya, sobre «La mente como causa», y Margarita Valdés, sobre «Creencias y contenidos».

En la Sección de Pensamiento Iberoamericano, que moderaba David Sobrevilla, José Luis Abellán habló sobre «La recuperación del modernismo en España» como categoría más amplia que la de «generación del 98»; «Filosofía a la altura del hombre» fue el tema desarrollado por Leopoldo Zea; y Arturo Andrés Roig señaló la importancia de la Filosofía de la Historia en el desarrollo de la filosofía iberoamericana, como lugar teórico-práctico.

Guillermo Hoyos actuaba como moderador en la Sección de Filosofía de la Filosofía, en que la participaron Ramón Rodrí-

guez, sobre «Vida y Filosofía. Las paradojas de la filosofía mundana»; Alberto Rosales, sobre «El problema del fin de la filosofía», y Jorge Aurelio Díaz, sobre «La filosofía y sus destinatarios», intentando responder al cuestionamiento radical surgido en el debate entre modernidad y posmodernidad: ¿tiene sentido hacer filosofía hoy?

En la siguiente Sección, de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea, que especificaba su contenido en el subtítulo «Crisis de la Modernidad», Pedro Cerezo moderó las intervenciones de Miguel Giusti sobre «Crítica de Hegel a la Modernidad»; Jorge Acanda, «Tras la superación de las patologías de la modernidad», y Ramón Valls Plana, «De la racionalidad axiomática a la circularidad especulativa».

Víctor Gómez Pin moderó la Sección de Teoría de las Artes, «Hacia el fin del milenio», en la que hablaron Valeriano Bozal, «Imagen de verdad»; Francisco Jarauta, «Las metamorfosis de Ulises», y María Herrera, «El arte y la teoría hacia el fin del milenio».

La Sección de Filosofía de la Historia fue moderada por Humberto Giannini, sobre el tema del Fin de la Historia. En ella, J. Souza e Brito expuso el tema «Democracia e fim da história», Carlos París el de «Historia y proyecto humano» y Carlos B. Gutiérrez el de «La venerada tradición del progreso».

En la Sección de Filosofía del Derecho, Cristina Redondo, Juan Carlos Bayón y Daniel Mendonça, moderados por Francisco Laporta, hablaron respectivamente sobre «Proposiciones jurídicas y Teoría del Derecho», «El contenido mínimo del positivismo o jurídico» y «La teoría del Derecho de Carlos S. Nino».

Y en la de Ética, que moderó Osvaldo Guarigliá, Carlos Pereda intervino sobre «Dos modelos para pensar la moral», Carlos Thiebaut se preguntó «¿Es el concepto de responsabilidad un punto ciego de las

teorías éticas contemporáneas?» y Martín D. Farrell disertó sobre «Intuiciones morales discrepantes: una posible solución».

José Gómez Caffarena moderó la Sección de Filosofía de la Religión, en la que se reunieron Juan Carlos Scannone, que habló sobre las ambigüedades y tensiones de «La religión del siglo XXI»; Enrique Dussel, que planteó la perspectiva latinoamericana de «La religión dentro de los límites de la pura razón: ¿Opio o crítica emancipadora?», y Juan Martín Velasco consideró «La religión como factor de reconciliación o de conflicto».

La Sección de Teoría del Conocimiento, que vertebró su discusión en torno al tema «Verdad y realismo», fue moderada por Jesús Mosterín. En ella, Jacobo Muñoz habló «Contra el constructivismo social»; Ana Rosa Pérez Ransanz, en torno al «Antirrealismo y pretensión de verdad», y Miguel Orellana sobre «Pluralismo metafísico y verdad».

Manuel Maceiras moderó la Sección de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval, en la que Tomás Calvo intervino sobre «La polémica actual en torno a la interpretación esotérica de Platón»; Alfonso Gómez Lobo, en torno a «Ética antigua y ética contemporánea», y Mauricio Beuchot sobre «La hermenéutica en la Edad Media».

En la siguiente Sección, la de Lógica, Lorenzo Peña fue el moderador y en ella María Gracia Manzano hizo una exposición sobre «Vida, obra y algunos milagros de Alonzo Church», Raúl Orayen expuso las «Dificultades técnicas y filosóficas de la definición de verdad lógica de primer orden», y Gladis Palau habló sobre «Necesidad y lógica condicionales».

A cargo de Javier Echeverría corrió la tarea de moderar la Sección de Filosofía de la Ciencia, en la que Francisco Ayala trató el tema de «Evolution and the Epistemological Uniqueness of Biology», Ulises Moulines el de «La (re)construcción

formal de la experiencia», y Roberto Torretti el de «Física y sentido común».

En la Sección de Filosofía y Literatura, que moderó José M.^a González, intervinieron Rafael Argullol, que habló de «La escritura transversal», que supera la dualidad entre la narrativa de ideas y la de sensaciones, el pensar y el sentir o el conocimiento y el arte; José Jiménez habló sobre «Límite y metamorfosis» en la teoría literaria, y Rubén Sierra acerca del «Juego: Filosofía y Literatura».

Para finalizar cada jornada se celebraban Mesas Redondas plenarios sobre cuestiones de actualidad, por lo tanto, de aristas polémicas especialmente atractivas. La Mesa Redonda del primer día sobre Filosofía y Género estuvo moderada por Paulette Dieterlen. Celia Amorós, en su ponencia titulada «Cuando conceptualizar es politizar», señaló la tendenciosidad de la conceptualización que se inclina hacia la preeminencia del varón como lo universal, mientras margina lo femenino en los conceptos particulares. La segunda ponente, M.^a Isabel Santa Cruz, expuso la evolución «De los estudios de género a los estudios feministas»; y en tercer lugar, Graciela Hierro, en una dirección similar, expuso la insuficiencia de «Las teorías de la diferencia sexual y la crítica del género» en la necesidad de elevar el nivel del horizonte de la reflexión a este segundo término.

La Mesa Redonda del segundo día se tituló «¿Fin de la utopía?», y fue moderada por Isidoro Reguera. En sus intervenciones respectivas, Adolfo Sánchez Vázquez hablaron sobre «Nuevo asedio a la utopía», Fernando Savater sobre «Elogio del ideal», y Gustavo Gutiérrez sobre «¿Dónde dormirán los pobres?». El primero y el tercero se pronunciaron en la dirección de la necesidad de recuperar el sentido de la utopía en un momento histórico en el que ésta parece haber quedado derrumbada definitivamente, mientras que Savater realizó

una dura crítica al concepto de utopía, retomando la crítica del joven Marx.

Después de un día de descanso durante el cual el Congreso se trasladó a Madrid, la Mesa Redonda del cuarto día trató el tema Ética y Ciencia en una Mesa moderada por Gilberto Gutiérrez en la que intervinieron Xavier Rubert de Ventós, Miguel Ángel Quintanilla y Mario Otero. En ella Rubert reflexionó sobre las funciones que antes eran atribuidas a Dios y que actualmente, gracias a la ciencia, ya son humanas, como la de elegir el sexo de los que van a nacer o la clonación. La gestión de la naturaleza, reflexionó, crea unos nuevos problemas de los cuales quizá el más importante sea el de establecer sus límites. Quintanilla explicó la falta de interés por la ciencia en la historia española por causa de la Inquisición, que sospechaba de aquel que demostrara su interés por las cuestiones científicas. Y Mario Otero realizó una exposición teórica sobre las relaciones actuales entre ambas disciplinas.

La Mesa Redonda del último día, sobre Multiculturalismo, constituía prácticamente la clausura del Congreso. Allí se planteó una polémica dura, de difícil avenencia. Javier Muguerza intervino como moderador en la discusión que se entabló cuando Victoria Camps y especialmente Ernesto Garzón Valdés expresaron la dificultad de establecer un multiculturalismo, cuando de lo que se está tratando es de la defensa de los derechos humanos en culturas en las que no se defienden. León Olivé mantuvo una postura más matizada, que diversificaba los motivos de las diferencias de la posible convivencia, y, sobre todo, la discusión se centró en el conflicto entre los derechos colectivos y los individuales.

Las tardes de los cuatro días de Congreso se dedicaron a las comunicaciones sobre los temas de las Secciones. Su enorme abundancia, más de cuatrocientas comunicaciones a las diferentes Secciones, hace que sean imposibles de reseñar

siquiera mínimamente. Únicamente cabe señalar que el número, a todas luces excesivo, habla de la importancia de la convocatoria del Congreso y de la necesidad de encauzar de manera eficaz ese afán de poner en común los diversos temas.

Ésa es, precisamente, una de las lecturas más acuciantes de este Congreso, que ha quedado plasmada a lo largo y ancho de él en múltiples ocasiones: la urgencia de foros de discusión, grandes, pequeños, locales o generales, que canalicen esa inquietud. Porque además de esta serie de actividades, las específicas del Congreso, hubo una serie de simposios y actos paralelos. Hay que destacar, en primer lugar, el homenaje que se celebró el miércoles 23, en el paso del ecuador del Congreso, en honor de los filósofos fallecidos durante el tiempo en el que se han estado preparando las jornadas: el español José Luis López Aranguren, el mexicano Fernando Salmerón, el venezolano Javier Sasso y los argentinos Ezequiel de Olaso y Carlos Alchourrón, que trabajaron porque esta reunión tuviera lugar. La Ministra de Educación y Cultura, doña Esperanza Aguirre, presidió la sesión, a la que también asistió el Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don César Nombela, y el Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, don Juan Manuel Navarro Cordón. La Ministra puntualizó la misión del filósofo, que es «estar alerta contra el engaño, contra la sinrazón, contra la irracionalidad que muchas veces pretende adueñarse de los fundamentos en que se sustenta nuestra vida en común». Tres temas principales quedaron patentes en su discurso como temas especialmente relevantes: la gran oportunidad de la celebración del Congreso que reúne a «la comunidad filosófica iberoamericana» y su necesidad de continuidad; la preocupación por el fenómeno de la violencia en nuestra sociedad, que requiere el uso de la racionalidad para solucionarla; y la necesidad de reflejar y

articular en la enseñanza una amplia base de reflexión filosófica, que sea la mejor ayuda, tanto para los propios escolares como para la sociedad en su conjunto.

Tuvieron también lugar a lo largo del Congreso las reuniones de la Sociedad Española Leibniz, las IV Jornadas de Filosofía de la Religión, el Simposio Luso-Brasileño de Filosofía, del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, de la Sociedad Española de Ética y Filosofía Política, del Proyecto internacional Pensamiento Judío, del Seminario Spinoza, de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Utilitaristas, la presentación de la colección Biblioteca Iberoamericana de Ensayo de la editorial Paidós, y cuatro Simposios organizados por la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España sobre los temas Ciencia y valores, Historia de la Lógica, Semántica y Ontología, e Ideas representacionales en la Historia.

En la clausura del Congreso se leyó una comunicación de la Comisión organizadora, en la que manifestó su satisfacción por el éxito logrado en la convocatoria, y, tras los agradecimientos de rigor para participantes y colaboradores, anunció la siguiente propuesta: «Constituir una Sociedad de Filosofía, denominada Sociedad de la

Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, que será la que a partir de ahora convoque los sucesivos congresos. Esta Sociedad estará compuesta por los responsables de la EIAF y por integrantes del Comité que ha llevado a cabo este Primer Congreso. La referencia a la Enciclopedia no se debe tanto al papel que haya podido desempeñar en la preparación de este encuentro cuanto a la vigencia de su espíritu, cifrado en la búsqueda de calidad, reconocimiento de la diferencia y respeto a la pluralidad.»

La convocatoria del II Congreso Iberoamericano de Filosofía se realizará dentro de cuatro años en algún lugar de América, y se potenciará la celebración de otros congresos sectoriales, tanto reuniones internacionales de áreas geográficas determinadas, como la de las diferentes Secciones temáticas que se han reunido en esta convocatoria. No hubo conclusiones temáticas porque evidentemente no era lo que se buscaba, pero la riqueza de temas polémicos que surgieron en las reuniones de Cáceres y Madrid, y que se han pretendido reflejar en esta crónica, auguran un crecimiento de la labor científica en el área de la filosofía de habla española y portuguesa, que sí era uno de los objetivos perseguidos.

METAPOLÍTICA

REVISTA TRIMESTRAL DE TEORÍA Y CIENCIA DE LA POLÍTICA

Vol. 3, Núm. 9, México, enero • marzo • 1999

♦
TEORÍA Y METATEORÍA
HERÓDOTO Y LA METAPOLÍTICA
Javier Campos Daroca

♦
DOSSIER
ESFERA PÚBLICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y DEMOCRACIA
ESFERA PÚBLICA Y SOCIEDAD CIVIL
Jean L. Cohen y Andrew Arato

ESFERA PÚBLICA Y DEMOCRACIA EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN
Alberto Melucci

APUNTES SOBRE LA ESFERA PÚBLICA COMO CONCEPTO SOCIOLOGICO
Alberto J. Olvera Rivera

**DIÁLOGO Y REFLEXIVIDAD: ACERCA DE LA RELACIÓN
ENTRE ESFERA PÚBLICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN**
Leonardo Avritzer

**LA ESFERA PÚBLICA Y LAS MEDIACIONES ENTRE
CULTURA Y POLÍTICA: EL CASO DE BRASIL**
Sérgio Costa

♦
PERFILES FILOSÓFICO-POLÍTICOS
JÜRGEN HABERMAS
JÜRGEN HABERMAS: ESFERA PÚBLICA Y DESOBEDIENCIA CIVIL
Agapito Maestre

JÜRGEN HABERMAS Y LA TEORÍA CRÍTICA
Enrique Serrano G.

**EL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN DE JÜRGEN HABERMAS:
UNA LECTURA RECONSTRUCTIVA**
Adrián Gurza Lavalle

Suscripciones: Playa Eréndira 19, Barrio Santiago Sur, México, 08800, D.F., MÉXICO
Tel. (525) 633 3873, Fax (525) 633 3859, e-mail: metapolitica@cepc.com.mx
Página web: <http://www.cepc.com.mx/metapolitica>